



ENCUENTRO DE SECRETARIOS GENERALES

Bogotá, Colombia, 8 – 11 de marzo de 2016

BREVE INFORME SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y ECLESIAL DEL PARAGUAY

1. Situación social, económica, política y cultural

En el presente apartado, pasamos a describir los principales factores demográficos, sociales, económicos y políticos del Paraguay.

1.1. Situación y evolución demográfica

El Paraguay está en una etapa de transición demográfica en la que la mayoría de su población (el 60%) que tiene menos de 30 años irá en un proceso de madurez y envejecimiento hacia el 2050, en que comenzará nuestro invierno demográfico. Tenemos un *bono demográfico*. Para aprovecharlo como contribución importante al desarrollo del país, cuando en su mayoría conforme la Población Económicamente Activa, PEA, se deben encarar políticas públicas, en educación e infraestructura, para insertarla en la dinámica productiva y económica.

Lo preocupante de la situación demográfica es que no se visualizan políticas públicas explícitas y coherentes con un proyecto de desarrollo para que el país pueda aprovechar el bono demográfico, lo cual puede convertirse en un factor más para profundizar la inequidad estructural y mantener al país en el subdesarrollo, la inseguridad y la violencia.

Según datos de la Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos del 2013, casi el 12 por ciento de la población entre 15 y 29 años Ni estudia Ni trabaja. A estos se los denomina los NINIS. En la franja etaria que va de 15 a 29 años, hay 1.869.100 muchachos y chicas, de los cuales el 22% solo estudia; el 44% solo trabaja; el 21,5% estudia y trabaja y el 11,5% no hace ninguna de las dos cosas.

Los NINIS, por consiguiente, son más de 200 mil jóvenes que, en vez de ser factor de desarrollo, se constituirán en problema para sí mismos, para sus familias y para la sociedad. Aquí la Iglesia debe asumir un rol importante.

1.2. Acelerado proceso de urbanización y des ruralización

En la primera mitad del siglo XX, hasta 1950, la relación entre población rural y población urbana era del 63% frente a 37%. Las proyecciones hechas al 2015 nos habla de la inversión de esos porcentajes: 60% urbana y 40% rural. Hay un rápido proceso de urbanización, sin planificación, que concentra ese 60% en tres conglomerados urbanos: Asunción y su Área Metropolitana; Ciudad del Este y su Área Metropolitana y Encarnación y su Área Metropolitana.

Según las proyecciones de población de la DGEEC, en el 2020, casi 5 millones, de los 7,5 millones de habitantes del Paraguay vivirán en estos tres conglomerados urbanos. Excepto Encarnación, ni Asunción y Central, ni Ciudad del Este, cuentan con infraestructura y servicios básicos para atender las demandas crecientes de la población en términos de empleo, vivienda, salud, agua y desagüe cloacal. Es una urbanización sin planificación, lo que se constituye en una potencial bomba de tiempo, en lo social y en lo ambiental.

1.3. Tenencia y propiedad de la tierra. El modelo de producción y su impacto.

La tenencia y propiedad de la tierra se va concentrando cada vez más en pocas manos, no sólo en la región oriental sino también en la región occidental. La depredación de los bosques en todo el país es alarmante. En la región occidental, se deforestan en forma acelerada. Esto trae como consecuencia el deterioro del ecosistema.

La extensión de la frontera agroganadera es cada vez más intensa y el monocultivo de soja está creciendo de manera exponencial en el país, que es el sexto productor y el cuarto exportador de soja del mundo, producto que abarca hoy el 90 por ciento de la tierra de cultivo dejando a millares de pequeños campesinos sin tierra.

La rentabilidad del modelo de producción de soja y otros granos se basa en una lógica expansiva a gran escala, por lo que necesita cada vez más de tierras para cultivar, de la utilización de semillas genéticamente modificadas y el uso intensivo de agroquímicos, con el consecuente impacto sobre la ecología humana y el medio ambiente en general: emigración del campo a la ciudad, deforestación agresiva, contaminación de los cursos hídricos y... de los propios acuíferos. En algunas zonas del Alto Paraná, Caaguazú y Canindeyú, los cítricos y otros árboles frutales se han arruinado y ya no producen la abundancia de frutos de estación, tan necesarios para el complemento alimentario de las familias campesinas.

Las reglamentaciones ambientales directamente no se cumplen, por ineptitud o complicidad de los responsables, tanto de la Secretaría del Ambiente, de la Fiscalía del ambiente, del Servicio Forestal Nacional y del Propio Ministerio de Agricultura y ganadería.

Las familias campesinas terminan alquilando o vendiendo sus propiedades y derechos a los productores sojeros y se desplazan hacia las ciudades, que crecen de manera caótica y sin capacidad para ofrecer infraestructura y servicios básicos.

Un factor coadyuvante de la desruralización es la falta de infraestructura, de servicios y, sobre todo, de seguridad. El robo de cultivo y de animales domésticos, así como el abigeato, perjudica a las familias campesinas que deciden, muchas veces, trabajar como peones de los grandes productores.

1.4. El régimen tributario y el gasto social

Según datos oficiales, en el Paraguay, la presión tributaria es del 13% con relación al Producto Interno Bruto, indicando que lo necesario es que sea de al menos el 18% para poder financiar las obras de infraestructura que el país necesita.

Presión tributaria comparada: Argentina (2010) 25,9% del PIB, Bolivia (2007) 24,5%, Brasil (2010) 25,5%, Colombia (2010) 17,7%, Paraguay (2010) 13,5%, Chile (2010) 19,9%, Perú (2010) 15,6%, Uruguay (2008) 17,2%. Promedio: 20,0% (Fuente: CADEP, 2012)

El IVA representa el 52,6 % y el impuesto a la renta el 18% de los ingresos tributarios del Estado paraguayo. (Idem). Si a esto le agregamos lo recaudado en concepto de Impuesto Selectivo al Consumo de combustibles y otros, 15%, tenemos que los impuestos indirectos constituyen el 85% de la recaudación tributaria, en tanto que los impuestos directos aportan marginalmente a la financiación del presupuesto del país.

Hoy, en Paraguay los más pobres, aquellos que integran el 10% de menor ingreso, pagan un 18,3% de su ingreso en impuestos indirectos. En cambio, el 10% más rico paga un 4,6% de su ingreso en impuestos directos. (Paraguay Debate, N° 7)

El impuesto a la renta de las actividades agropecuarias, que a pesar de la importancia del sector agrícola en la estructura económica del país (alrededor de una cuarta parte de la economía), representa apenas el 0,2% del total recaudado. (CADEP, 2012)

Como se puede apreciar, la estructura tributaria paraguaya se caracteriza por una marcada concentración de los impuestos al consumo, que alcanzan 67,2% de los ingresos totales, mientras el impuesto a la renta recauda menos del triple de esta cifra. En la mayor parte de

los países la situación es a la inversa, es decir, la recaudación se concentra principalmente en los impuestos a la renta. (CADEP, 2012)

Estos datos nos muestran que la clase media y los pobres son los que financian el Presupuesto General de Gastos de la Nación, en tanto que los que más producen y ganan (agroexportadores, ganaderos) contribuyen de manera marginal. Creemos que esta es la fuente principal de la inequidad y de la limitada capacidad del Estado para responder con políticas públicas eficientes y sostenidas en el tiempo para reducir los niveles de pobreza (24%) y pobreza extrema (10%), según los últimos datos oficiales disponibles (EPH, 2014, DGEEC).¹

Si bien en el Parlamento un sector impulsa una reforma tributaria más equitativa, desde el Poder Ejecutivo y su representación política en el Congreso se he expresado de manera contundente que NO se modificará la estructura tributaria para no “castigar” a los productores. El nuevo ministro de Hacienda, apenas asumió el cargo, ratificó que no se aumentarán los impuestos a la producción.

En contrapartida, desde el primer mes del año 2015, entró en vigencia el cobro del IVA por la compra de frutas, verduras y hortalizas, y hasta por los remedios yuyos. Y los pobres no tienen manera de recuperar o descargar el IVA.

El gasto social del Paraguay es el más bajo en América Latina, conforme a los datos disponibles de la CEPAL. Mientras en América Latina el promedio del gasto social es de 1026 dólares por persona, en Paraguay es de apenas 170 dólares por habitante. El Paraguay es el país más inequitativo de la región.

Si no se cambia la estructura tributaria y no se utilizan los recursos de manera eficaz, eficiente y transparente, las inequidades estructurales persistirán y nos convertirán en una sociedad propicia para el aumento de la criminalidad y la violencia, por un proceso de implosión social.

1.5. Los bonos soberanos y la deuda externa

En los gobiernos de Federico Franco y de Horacio Cartes la deuda externa aumentó en 1.780 millones de dólares debido a la emisión de bonos soberanos. El Banco Central del Paraguay, BCP, dice que el país está todavía con capacidad para endeudarse para obtener recursos que luego puede invertir en infraestructura.

¿No hubiera sido más prudente buscar otras fuentes de financiación externa de organismos multilaterales? ¿O cobrar un 10 por ciento de impuesto sobre la exportación de granos en estado natural?

¹ Encuesta Permanente de Hogares 2014. Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos.

Por otra parte, lo que pagan los grandes productores agrícolas, ganaderos y los terratenientes en impuesto inmobiliario es irrisorio. Vale recordar que una hectárea valuada hoy en 60 millones de guaraníes (unos 12 dólares americanos) en zonas altamente productivas como Santa Rita, en el Departamento de Alto Paraná, paga menos de un dólar en concepto de impuesto inmobiliario.

1.6. La educación, el empleo y la falta de oportunidades

A pesar de que los datos oficiales dicen que el 95% de la Población Económicamente Activa, PEA, está ocupada, un análisis más detallado nos muestra que un porcentaje importante de la población carece de un empleo digno, ya sea por falta de formación, ya sea por falta de oportunidades, ya sea por falta de fuentes de trabajo.

En efecto, el nivel de desempleo abierto es de 5,9% del PEA, es decir, menos de 1 persona por cada 10 carece de empleo y lo está buscando activamente.

Sin embargo, conviene subrayar que un empleo digno implica, al menos, salario mínimo, seguro social, aguinaldo y vacaciones.

Para tener una visión de la situación nacional recurrimos a los datos de la EPH del 2011, pues la de 2013-2014-2015, sólo nos proveen datos de Asunción y Área Metropolitana. En el 2011, el porcentaje de personas que no tenían un empleo digno era de casi 25% del PEA, es decir, una de cada cinco estaba con un empleo precario. El subempleo se divide en: 1) Subempleo visible, las personas que trabajan menos de 30 horas semanales, ganan menos del salario mínimo y salen a buscar activamente otro empleo para completar lo que le falta, y 2) Subempleo invisible, las que trabajan 30 o más horas semanales, ganan menos que el salario mínimo y ya no tienen tiempo para otra actividad remunerada.

Con los datos precedentes, podemos visualizar que 3 de cada 10 paraguayos no tienen empleo o las condiciones laborales básicas para una vida digna. El desempleo tiene rostro joven, femenino, rural.

1.7. La matriz de la cultura política, la corrupción, el narcotráfico

El estado de corrupción, denunciado ya por los obispos en la carta pastoral “El saneamiento moral de la Nación”, en junio de 1979, está vigente, con el agravante del crecimiento exponencial del narcotráfico, que inficiona y coopta a sectores de la política, con sus ramificaciones en los Poderes del Estado y cuyos alcances todavía está por verse.

Con el brutal asesinato del periodista Pablo Medina y su asistente Antonia Almada, se hace más patente la presencia activa del narcotráfico y las ganancias que genera en algunos políticos y en la política. Por el momento desvela a un intendente, pero podemos pensar que el poder del dinero del tráfico de drogas se ha apoderado de los diversos estamentos del poder: gobernadores, parlamentarios, jueces y fiscales, policías y militares, periodistas, etc.

Si hasta ahora la corrupción estaba vinculada sobre todo con la matriz de la cultura política que transversaliza a todos los sectores y actores de la sociedad paraguaya: el patrimonialismo, el prebendarismo y el clientelismo electoral, el tema del narcotráfico y sus consecuencias predeciblemente nefastas le da otra dimensión que no se puede ignorar.

Tenemos una institucionalidad débil en el Estado paraguayo, que está a merced de los poderes fácticos, con partidos políticos desprestigiados y, en general, con políticos de escasa formación intelectual y sin conciencia moral, que están motivados por meras ambiciones personales o sectoriales.

Nuestro sistema político se basa en los partidos políticos. La calidad de la democracia depende de la calidad de los partidos políticos; la calidad de los partidos políticos, depende de la calidad de los políticos y, finalmente, la calidad de los políticos depende de la calidad de los ciudadanos.

Los cambios de usos y costumbres, de estilos y modos de vida, en síntesis, los cambios culturales no se producen por la vía de la revolución, sino como consecuencia de procesos educativos con un proyecto claro del tipo de sociedad que se pretende construir. En la cultura de los pueblos no hay saltos cualitativos.

Se están dando algunos pasos importantes como, por ejemplo, la sanción de la Ley de Acceso a la Información pública y sus implicancias en un mayor control por parte de la ciudadanía en el uso de los recursos públicos.

Falta profundizar en mecanismos de participación organizada de la sociedad civil, los que tienen resistencia en el parlamento, como por ejemplo, cambios en el sistema electoral con las listas abiertas. O que se fortalezca el mecanismo de presentar proyectos de ley por la vía de la iniciativa popular, o que se promueva la figura del referéndum para temas importantes que afectan la vida de los ciudadanos y los intereses nacionales.

La ciudadanía históricamente desmotivada y desarticulada, salvo reacciones espasmódicas ante situaciones concretas que la indignan, como el caso del diputado Ibañez o el asesinato del periodista y su asistente, sin embargo se ha visto sacudida desde las movilizaciones de estudiantes, secundarios y universitarios en la primavera del 2015.

En la transición democrática, no ha habido otro acontecimiento pacífico similar que ha hecho temblar las estructuras de corrupción de la centenaria Universidad Nacional de Asunción, con mensajes claros para toda la clase dirigente del país.

2. Situación eclesial

Presentamos a continuación de forma sintética la presencia, el acompañamiento y el posicionamiento de la Iglesia sobre los diversos temas que afectan la vida del pueblo, así como sus opciones y prioridades pastorales que, en el contexto de la Misión Continental Permanente, se han concentrado en los últimos años en la Familia y actualmente se proyecta un trabajo más intenso en la Pastoral de Juventud.

No podemos dejar de mencionar en este informe el mayor acontecimiento eclesial de las últimas décadas para nuestro país, la visita del papa Francisco y sus implicancias para la vida del país y de la Iglesia.

2.2. Una Iglesia que alienta y acompaña a su pueblo

La Iglesia católica sigue gozando de credibilidad en la sociedad paraguaya a pesar de sus crisis internas. El Paraguay es profundamente católico y su gente, con fe sencilla, sigue animando las comunidades cristianas, sobre todo en el interior del país.

Los obispos y las comunidades eclesiales del país no han permanecido impasibles ante la realidad cultural, social, política y económica del país. La Iglesia siempre acompañó las vicisitudes de la vida nacional, ya sea con pronunciamientos concretos sobre los diversos temas para alentar y orientar las preocupaciones del pueblo, ya sea con acciones pastorales concretas para acompañar las necesidades de evangelización y de promoción humana de la sociedad nacional.

Hay constantes en los documentos del episcopado paraguayo y que se pueden resumir en:

- Necesidad de un proyecto-país que permita el diseño y la construcción de una sociedad más justa, solidaria, fraterna y abierta a Dios. Esto, ante la constatación de las profundas inequidades estructurales en el ámbito socioeconómico como consecuencia del egoísmo y de la inadecuada distribución de los bienes y servicios generados por el crecimiento económico.
- Preocupación por la falta de visión del bien común, por la corrupción imperante en la sociedad; por la pérdida de los valores humanos y cristianos que están en el sustrato de la cultura del Paraguay.
- Esta descomposición moral afecta sobre todo a las familias que, como núcleo de la sociedad e Iglesia doméstica, no cumple adecuadamente su misión de formar personas íntegras, ciudadanos honestos y cristianos comprometidos, coherentes con su fe.
- El egoísmo se traduce también en un descuido del medioambiente, sin dimensionar sus consecuencias para el presente y el futuro de nuestra sociedad.

- La Iglesia asume que su evangelización ha sido deficiente, razón por la cual prioriza acciones pastorales comunes, privilegiando la familia, que permitan una profunda conversión personal y pastoral, en el espíritu de Aparecida y del modelo de Iglesia que propicia el Papa Francisco.

2.3. La visita del papa Francisco

En julio de 2015, el papa Francisco visitó el Paraguay, país que conoce y ama profundamente. Durante tres días, 10, 11 y 12 de julio, el afecto y gratitud del pueblo paraguayo hacia el Santo Padre se ha manifestado en todos los espacios geográficos y de discusión de la vida nacional.

Las expresiones y conceptos de Francisco sobre la Iglesia en el Paraguay nos emocionan y nos comprometen. En el vuelo de regreso a Roma, dijo a los periodistas: “Es una Iglesia viva, es una Iglesia alegre, una Iglesia luchadora y con una historia gloriosa.”

La visita apostólica del Pontífice favorecerá que la Iglesia inicie un proceso de revisión de cara una profunda conversión para liderar, con renovada energía y mística, el saneamiento moral de la nación paraguaya y la reconstrucción de su tejido social.

1.2.1. Discernir para una renovación eclesial

La presencia del Santo Padre en el Paraguay, ha inspirado a la Conferencia Episcopal Paraguaya la decisión de encarar ese proceso de discernimiento eclesial, buscando la renovación profunda de manera a cumplir mejor su misión evangelizadora.

El papado de Francisco en general, y su visita a Ecuador-Bolivia-Paraguay en particular, representó para nuestra Iglesia una gran esperanza. Su mensaje claro y profético nos interpeló, y su lenguaje sencillo y concreto llegó a nuestro pueblo. Habló de nuestras realidades, tanto de nuestra experiencia de fe y de vida eclesial como de compromiso social y de inserción en las realidades de nuestro tiempo.

A través de sus homilias, a través de sus gestos, a través de los principales documentos ya publicados (*Evangelii Gaudium*, *Misericordiae Vultus*, *Laudato Sí*), a través de sus discursos, a través de todo su ministerio y su persona, el Papa Francisco llamó a la Iglesia a una renovación radical.

Esta renovación es un “deber de radicalidad”. Debe ir a las raíces. El Evangelio nos invita a tener sabor, a fermentar la masa, a comunicar vida, a vivir por los demás, a amar. Uno de los mensajes más explícito sobre esta radicalidad es el que dirigió el Papa Francisco a los obispos del CELAM, al comienzo de su pontificado². Ahí resume su pensamiento

² Discurso del Papa Francisco a los Obispos responsables del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en ocasión de la Reunión General de Coordinación, 28 de julio de 2013.

marcando con mucha energía dos desafíos: 1. una “renovación interna de la Iglesia” donde todos participan y pertenecen activamente, y 2. el “diálogo con el mundo actual”. En el mismo documento y en varios otros discursos no deja de mencionar las trabas, las tentaciones, los demonios en contra de los cuales una auténtica renovación debe luchar.³ Tampoco duda en marcar que la Iglesia, especialmente el cuerpo de sus pastores, “está atrasada” en responder a este llamado de la conversión pastoral.

En la Iglesia en el Paraguay sentimos la necesidad de un tiempo de “discernimiento” para recoger mejor los llamados del Papa (que son los llamados del Evangelio al que da testimonio), para identificar mejor los desafíos, para interiorizar la Palabra de Dios, y también para tomar decisiones más sólidas y sabias respecto a todos estos desafíos. En otras palabras, sentimos la importancia de un proceso que nos haría:

- compartir profundamente las percepciones desde nuestros compromisos en la Iglesia;
- buscar juntos la iluminación de la Palabra de Dios;
- tomar decisiones para renovar nuestra Iglesia.

Este es el momento actual de la Iglesia en el Paraguay. La Misión Continental Permanente, en concordancia con las Líneas Comunes de Acción Pastoral para la Iglesia local ha establecido prioridades que, en los últimos años, se ha concentrado en la Familia y se proyecta en un trabajo más intenso en la Pastoral de Juventud para los próximos años.-

Además de lo expuesto en precedencia, añadimos, en forma sucinta, otros aspectos relevantes de la realidad eclesial que merecen destaque: La opción decidida de la Iglesia que peregrina en Paraguay por la defensa de la vida; el impulso desde la CEP a la organización de la pastoral de la Familia y de la juventud. No menos gravitante es el nuevo paradigma de la catequesis así como otros aspectos concretos que merecen ser subrayados como el “Protocolo de defensa a menores ante abuso sexual”; la sentida preocupación y el nuevo dinamismo que se desea infundir a las vocaciones y al Seminario Mayor Nacional, junto a la próxima visita canónica de parte de la Congregación para el Clero; el diálogo entre la Confederación de religiosos del Paraguay (CONFERPAR) con la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP). Así también, la preocupación por la educación católica en las Escuelas, Colegios y en la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”. Particular preeminencia adquiere la creación, por parte de la Santa Sede, de la Primera Facultad eclesiástica de Sagrada Teología, erigida recientemente, el pasado 12 de diciembre de 2015.

³ Ver en particular su *Presentación de las Felicitaciones Navideñas de la Curia Romana*, 22 de diciembre de 2014.

Estos aspectos mencionados de la vida de la Iglesia en Paraguay, en el contexto de la realidad nacional, iluminados por la constante reflexión del Santo Padre y de los Obispos del Paraguay marcan el itinerario de vida de los creyentes en la construcción del Reino de Dios en esta parte del Continente Americano.

Asunción, marzo 2016